historias tetzcucanas dicen que fueron ciento y ochenta los de su reinado, que fueron todos los que vivió; pues se dice que luego que nació fue jurado y tenido por rey de su reino), el cual, como en otra parte decimos,[1] tiranizó el imperio y se hizo único monarca de él, y a muchos de los hijos que tuvo, hizo reyes y señores de muchos pueblos y provincias. A éste sucedió Maxtlaton, hijo suyo; porque mató a un hermano suyo que le venía la herencia del imperio que su padre Tezozomoctli había tenido; pero no vivió más de tres años en él, porque le mataron Nezahualcoyotl, rey de Tetzcuco, hijo del emperador Ixtlilxuchitl, al cual Ixtlilxuchitl había muerto por traición este dicho Tezozomoctli, por alzarse con el imperio, a cuya muerte ayudó el rey de Mexico que en aquella sazón reinaba, como también vimos en el discurso de los reyes tetzcucanos.

Aquí perdieron los tepanecas azcaputzalcas el imperio de toda la tierra y señorío de su ciudad de Azcaputzalco; pero fueron señores después sujetos, y fueron también sucediendo por el orden que se sigue. A Maxtlaton sucedió Ahquenithuiztli en cuyo tiempo volvieron a esta ciudad de Azcaputzalco los tepanecas que habían pasado a Quauhximalpan (que es un lugar en la sierra, cuatro leguas de esta ciudad, a la parte del poniente); tuvo el señorío cuatro años. A éste sucedió Yohualpai, hermano de Ahquenithuiztli que señoreó cuarenta y un años. A éste sucedió un hijo de Yohualpai, llamado Tezozomoctli el Mozo (a diferencia del otro primero que se llamó el Viejo) y gobernó veinte y cinco años por cuya muerte cesó el señorío por algunos años, los cuales pasados entró en el señorío Tlaltecatzin, hijo de Tezozomoctli el Mozo, y al décimo año de su señorío llegaron los españoles a quitárselo a él y a todos los demás que lo tenían en esta Nueva España.

Fue desde sus principios esta ciudad de Azcaputzalco de las mayores y más populosas de este reino y una de las primeras que en él se fundaron (como en otra parte decimos); tuvo muchos y muy sumptuosos edificios y templos de mucha majestad y hasta hoy hay ruinas de estas grandezas.

CAPÍTULO VII. *De la poblazón de Tullan y su señorío*

UANDO LOS MEXICANOS LLEGARON A ESTE PARAJE y puesto de Tulla ya estaba poblado de muchas gentes; porque según la verdad de las más puntuales historias de estas naciones, a los setecientos años de la encarnación del hijo de Dios, comenzaron a poblarse; cuyo primer capitán y caudillo fue llamado Totepeuh, el cual vivió muchos tiempos en gran tranquilidad y sosiego, como valeroso y famoso príncipe, por cuyo fallecimiento y muerte alzaron por rey los de esta provincia de Tulla a otro llamado Topil, el cual reinó cincuenta años. A éste sucedió el rey Huemac, de quien en otra parte hacemos mención, tratando de los embustes de Que-

[1] Lib. 2. cap. 36.

tzalcohuatl. Este Huemac fue rey muy poderoso y muy temido, que se hizo adorar como dios, el cual salió de Tulla a ensanchar su reino por algunas partes de esta Nueva España. En todo el tiempo de su reinado se ocupó en conquistar y ganar tierras y provincias siguiendo más el orgullo de la milicia y guerra que la tranquilidad y quietud de la paz; y como este dicho rey andaba ausente, ocupado siempre en guerras, alzaron los tultecas por su rey y señor a Nauhyotzin, que fue el segundo señor natural de los chichimecas; el cual asimismo salió de Tullan y caminó hacia esta laguna con gran poder de gente a conquistar lo que pudiese de sus comarcas. Reinó más de sesenta años por cuya muerte fue dado el reino a Quauhtexpetlatl, del cual sucedió Huetzin Nonohualcatl; y después de éste reinó Achitometl, y después Quauhtonal y a los diez años de su reinado vinieron a salir los mexicanos a Chapultepec, de manera que cuando estuvieron estos mexicanos en la ciudad o provincia de Tulla, aún no era rey, ni señor de ella, este príncipe (como dice Gómara). Pero pasando adelante con la cuenta y sucesión de estos reyes tultecas, decimos que a este dicho Achitometl le sucedió en el señorío Mazatzin; y a Mazatzin le sucedió Quetzal, tras éste vino Chalchiuhtona; y a éste sucedió Quauhtlix; y a Quauhtlix, Yohuallatonac; y tras éste reinó Tziuhtecatl; y se dice que a los tres años del reinado de este señor entraron los mexicanos adonde es ahora esta ciudad de Mexico. Muerto Tziuhtecatl sucedió en su reino Xiuhtemoctzin, y a éste sucedió Coxcotzin.

Estando pues poblada esta provincia de Tulla, con el origen y principio que hemos dicho, algunos años después de esta poblazón, vinieron de hacia la parte del norte ciertas naciones de gentes que aportaron por la parte de Pánuco. Estas gentes fueron unos hombres bien traídos y bien aderezados de ropas largas, a manera de turcas o de lienzo negro como sotanas de clérigos, abiertas por delante y sin capillas y los cuellos escotados y las mangas cortas y anchas que no llegaban al codo, que el día de hoy algunas de estas ropas usan los naturales en sus bailes, contrahaciendo aquellas naciones. Estas gentes pasaron adelante de Pánuco con buena industria, sin ningún rencuentro de guerra ni pelea; y viniendo de lance en lance hasta Tullan (donde llegaron y fueron recibidos y hospedados de los naturales de aquella provincia), allí fueron muy regalados porque era gente muy entendida y hábiles, de grandes trazas e industrias y labraban oro y plata y eran muy grandes artífices de cualquier arte; eran grandes lapidarios, sobre extremo, así en estas cosas delicadas como en dar otras industrias para la sustentación humana, y para labrar y romper tierras; de suerte que por su buen gobierno y grandes industrias y habilidades tuvieron gran cabida con ellos y adonde quiera que llegaban los tenían y estimaban en mucho y hacían grande honra. Mas esta nación no se sabe de dónde haya podido venir, porque no hay más noticia de ésta que la que al principio dijimos, que vinieron a aportar a la provincia de Pánuco. Quieren decir que fueron algunos romanos o cartagineses que con temporales siniestros pudieron venir a dar a alguna costa de las que caen debajo del norte y que como no tuvieron con que tornar a pasar mar tan largo se aventuraron a entrar la

tierra adentro. Otros quieren decir que debieron ser de algunos irlandeses. Y en cuanto a esto, por no desvariar, sólo se puede dejar a Dios. La razón que dan por donde se colige ser irlandeses, es porque se rayaban las caras como éstos y comían carne humana y por estar tan cerca de los Bacallaos y un estrecho que hay asimismo muy pequeño por donde también pudieron venir y pasar. Y visto por estas nuevas gentes que en Tulla no se podían sustentar, por estar la tierra tan poblada, procuraron pasar adelante y fueron a poblar a Cholullan, donde por el consiguiente fueron muy bien recibidos, donde conocidamente se sabe que emparentaron los naturales de allí con ellos y quedaron poblados y arraigados muchos tiempos. Y se cuenta en este paso un cuento y es: que como hubiesen llegado a Tullan estas gentes, traían consigo una persona muy principal por caudillo que los gobernaba, al cual llamaban Quetzalcohuatl (que después los cholultecas adoraron por dios). Éste se tiene por muy averiguado que fue de muy buena disposición, blanco y rubio y barbudo y bien acondicionado; y que estando en Tullan le cometieron adulterio los señores de allí, especialmente Tetzcatlipuca, Huemac; y que visto su mal término se salió de Tullan muy enojado y se vino a Cholullan, donde habitó muchos años con sus gentes; de las cuales envió desde allá a las provincias de Huaxyacac a poblarla y a toda esa mixteca baja y alta y tzapotecas; y estas gentes dicen, que hicieron aquellos grandes y sumptuosísimos edificios romanos de Mixtlan (que quiere decir infierno en la lengua mexicana). Que ciertamente es edificio muy de ver, porque se arguye de aquellos que lo obraron y edificaron ser hombres de muy gran entendimiento y para mucho y de muy grandes fuerzas. Y así estas gentes, como atrás tengo dicho, dieron industria de muchas cosas buenas para el uso de la vida humana (como atrás dejamos declarado), de donde se toma derivación de llamarse artífices de cualquier primor y sutileza; y así, a los que son maestros de cualquier arte, ingenio sutil y delicado a nuestro entendimiento, le llaman los naturales tultecatl, que quiere tanto decir como si dijésemos el artífice, tomando aquel nombre primero del pueblo de Tullan, que es donde vinieron a parar los tultecas. Y así por esta causa llaman el día de hoy a la ciudad de Cholullan, Tollan Cholullan; y así los cholultecas se llaman por excelencia grandes tultecas, porque son grandes artífices, y de aquí se ha tomado costumbre de llamar a los hombres discretos, y que tratan sus negocios con discreción, grandes tultecas. De suerte que la derivación comprehende sabiduría, y así estos cholultecas son grandes plateros, aunque no de martillo ni masonería, sino de vaciarlo en moldes sutiles y muy grandes lapidarios, no para conocer la propriedad de las piedras, ni aplicarlas para ninguna virtud, más de para tenerlas por cosas preciadas y en mucha estimación; mas sabíanlas làbrar y las labraban y limpiaban en grande perfección, que de bastas y toscas, las limpiaban y las formaban de diversas labores con mucha medida, igualdad y forma, y las abrían con las esculturas que eran necesarias, fabricando las imágenes y figuras que querían en ellas, con delicada y sutil escultura de todas las variedades que se les pedía.

Tornando pues al discurso que llevamos de los tultecas, que fueron pa-

sando hacia Cholullan (cuyo caudillo fue Quetzalcohuatl), habiendo estado mucho tiempo en la dicha ciudad de Cholullan y habiendo también emparentado con los moradores antiguos de ella; habiendo ido muchos de ellos a las provincias de Huaxyacac a poblar por mandado del dicho Quetzalcohuatl, tuvo noticia cómo Huemac (su grande enemigo) venía con muchas gentes en su demanda, y por todas las partes que llegaba venía destruyendo y talando todas las cosas que hallaba por las provincias por donde pasaba y haciendo muchas crueldades y tiranías. Y como este dicho Quetzalcohuatl tenía al rey Huemac por grande guerrero no le quiso aguardar y determinó salirse de la ciudad; y así lo hizo y se fue con muy gran parte de su gente, dando color de su ida con decir que iba a visitar otras provincias y gentes que había enviado a poblar las tierras de Onohualco, que son vecinos del mar y son las que ahora llamamos Yucatán, Tabasco y Campech, que todas aquellas provincias las nombraban estos naturales, en su gentilidad, Onohualco.

Finalmente, viendo Quetzalcohuatl que venía contra él el dicho Huemac con tan grandes ejércitos y poderes, no lo quiso esperar y pudo ser que lo rehusase por hallarse ya muy viejo o por no tener mas reencuentros con él, ni poner en condición y peligro sus glorias y gentes, recelando perderlas, o por conservar lo que tenía ganado y poblado, cuyo intento no sabemos. Sólo se dice que se fue y no quiso aguardarlo.

Llegando Huemac al sitio y lugar donde entendió hallar a su enemigo Quetzalcohuatl, y sabiendo que se le había ido sintiólo mucho, y con el enojo que recibió hizo grandes matanzas en todos los que pudo haber de la tierra, y a tanto llegó el temor que le cobraron que se hizo adorar por dios, pretendiendo en esto destruir y obscurecer la fama que había dejado en aquella ciudad Quetzalcohuatl y hacerse señor no sólo de la ciudad de Cholullan; pero también de la de Quauhquechulan, Itzyucan, Atlixco y todas las provincias de Tepeyacac, Tecamachalco, Quecholac y Tehuacan, de todo lo cual fue rey y señor y aun después adorado por dios de todos ellos.